

memorias nómadas



Dolor y resistencia
en el Sáhara Occidental

Carlos Martín Beristain

Alonso Gil

Federico Guzmán

Carlos Martín Beristain es médico y doctor en psicología social. Trabaja desde hace 25 años en América Latina y Euskadi con víctimas de la violencia y organizaciones de derechos humanos. Fue coordinador del informe *Guatemala Nunca Más*, y asesor de varias Comisiones de la Verdad. Participa en distintos proyectos de investigación y es docente en varios másteres sobre Cooperación y Ayuda Humanitaria de la UPV/EHU y de la Universidad de Deusto. Ha realizado varios peritajes para la Corte Interamericana de Derechos Humanos y ha sido consultor de la Corte Penal Internacional en varios países de África. Autor de *El Oasis de la Memoria* y, entre otros libros, de *Historias de Andares*.

Alonso Gil, nacido en Badajoz, actualmente vive y trabaja en Sevilla. Entre sus exposiciones y proyectos individuales destacan *Día a Día* (Galería Formato Cómodo, Madrid 2012); *Cantando mi malespanto* (CAAC Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla 2011) o *Los abandonados* (Off Photoespaña 09, Madrid 2009). Ha expuesto en Berlín, Barcelona, Milán, Londres y México DF. Ha realizado producciones en vídeo, trabajos en el espacio público y publicaciones. Participa en *ARTifariti* desde 2008 con *¡A pintarropa!* y fue co-comisario de los Encuentros en el año 2010.

Federico Guzmán, nacido en Sevilla, es artesano de las imágenes y explorador de la creatividad. Siempre ha cultivado un interés por el arte como herramienta de conocimiento y encuentro entre las personas. Algunos de sus proyectos individuales recientes son *La enredadera de la serpiente* (Benveniste Contemporary, Madrid), *La Bella Embalada* (Pepe Cobo, Art Basel Miami Beach) y *El mato de tomaco* (Encuentro MDE 07, Medellín). También ha formado parte de proyectos colectivos como la *Expedición a El Dibujo* con artistas españoles y colombianos, *El museo de la calle* con el colectivo Cambalache o *Copilandia* con Gratis. Colabora con *ARTifariti* desde sus inicios y fue co-comisario de la edición 2010.

Icaria es una editorial independiente, especializada en el área de ciencias sociales y ensayo, que proporciona herramientas para la reflexión y propuestas transformadoras de los temas más relevantes del mundo actual.

Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, es una organización que, desde su identidad como universidad y asociación civil, trabaja en la promoción del desarrollo humano, desde sus dimensiones políticas, socioeconómicas, culturales, medioambientales y de género.

La actividad del Instituto Hegoa se desarrolla en el ámbito de la docencia y la investigación, la educación para el desarrollo, la asesoría técnica y la consultoría. Dispone, así mismo, de un centro de documentación especializado en dicha temática accesible a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

memorias nómadas



Dolor y resistencia en el Sáhara Occidental

Carlos Martín Beristain

Alonso Gil

Federico Guzmán



Noviembre 2013

Diseño de la cubierta: Marra, s. l. a partir de una ilustración de Federico Guzmán

© De los textos: Carlos Martín Beristain

© De las ilustraciones: Alonso Gil y Federico Guzmán

© De esta edición

Icaria  **editorial**

Icaria editorial, s. a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
www. icariaeditorial. com



UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Aguirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91
www.hegoa.ehu.es
hegoa@ehu.es

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza, 2
20018 Donostia-San Sebastián

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava
Apartado 138
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz

ISBN: 978-84-9888-553-8

Depósito legal: B. 25517-2013

Primera edición: noviembre de 2013

Maquetación: Marra, S.L.

Impreso en El Tinter, S.A.L. (Barcelona)

Proyecto financiado por:



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteiz
Udala

Esta publicación es fruto
del convenio suscrito con:



Asociación de Amig@s de la RASD de Álava
Arabako RASDen Lagunen Elkarte

También han colaborado
en esta publicación:



Except where otherwise noted, this work is licensed under
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

Documento bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObra Derivada 3.0 España. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Dedicado a las víctimas y sobrevivientes que dieron su testimonio, compartieron su dolor, su intimidad y su confianza. Ellas son ese rostro que dibuja la lucha en defensa de la vida y la conciencia de derechos humanos en el Sáhara Occidental.



Las historias y dibujos de este libro nacieron en un proceso de investigación sobre las violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental. Forman parte de los testimonios de «El Oasis de la Memoria». Las historias comienzan en un tiempo en el que el pueblo saharauí no estaba dividido en tres —como hoy en día— entre el Sáhara Occidental ocupado aún por Marruecos, los campamentos de refugiados en Tinduf y una diáspora en el mundo. Hablan del proceso de investigación, de la toma de testimonios, de las historias increíbles contadas por las víctimas.

Desde el éxodo al desierto, a los bombardeos de la población civil de 1976. Del pillaje de los camellos y las jaimas, a la concentración forzada de la población. Entrevistamos a numerosas víctimas que estuvieron desaparecidas en centros clandestinos de detención hasta quince años sin ningún conocimiento de sus familiares. Esas son historias de dolor y de resistencia en los campos de concentración, en medio de las condiciones más terribles, y nos hablan de la capacidad de los seres humanos de hacer frente a las atrocidades. Cerca de 300 de ellos sobrevivieron, más de 50 murieron en dichos centros en medio de la tortura o la hambruna. Otras 400 personas todavía se encuentran desaparecidas hoy en día, en un delito que aún se perpetúa como el dolor de sus familiares.

Algunas víctimas lo fueron por tratar de cruzar el muro de 2.700 km construido en 1982 por Marruecos para evitar el retorno y proteger su rapiña. Hay historias de torturas que casi todas las personas detenidas

sufrieron. De las movilizaciones que, a partir de 2005, dieron a conocer lo que pasa en el Sáhara Occidental después de treinta años de silencio. De las detenciones arbitrarias y las ejecuciones extrajudiciales. Del campamento de Gdeim Izik en 2010 que mostró su capacidad de autodeterminación. De mujeres saharauis que dan lecciones de sabiduría y de coraje. Historias del refugio y de la paciencia tantas veces agotada y renovada en una lucha que dura ya cerca de 40 años por su derecho a la tierra, a su identidad y a una vida digna. Las últimas historias corresponden a los ocho primeros desaparecidos saharauis, que fueron ejecutados en 1976, que han sido encontrados en junio de 2013 en dos fosas comunes en Angala-Meheris. Un hecho histórico para la memoria y la lucha de los familiares de desaparecidos saharauis.

Algunos dibujos fueron realizados mientras se tomaban los testimonios. En el diálogo con las historias, nacieron imágenes y texturas junto a las voces y reflexiones de la gente. A las nuestras propias. A qué es lo que nos mueve.

Las víctimas saharauis esperan aún un proceso de investigación de la verdad, de respeto a su duelo, de reparación y de justicia frente a los perpetradores. Ninguna paz se hace sobre la base de la impunidad, y las violaciones de derechos humanos, procesos militares o torturas se han seguido dando durante ya tres generaciones. Hay también muchas historias de sueños. El libro termina con uno que espera su día.

Este libro nació de un encuentro con las historias del dolor y resistencia saharauí halladas –como tesoros de la vida– en los testimonios de víctimas y sobrevivientes de graves violaciones de derechos humanos. Las historias habitaban en otras más grandes por las que la gente volvió al lugar del crimen o del milagro, y nos llevó de su mano. Hay muchas cosas que sólo pueden decirse con colores y trazos, con atmósferas que te traen hasta aquí. Los testimonios hicieron brotar dibujos. Entre las historias y los dibujos empezó un diálogo fecundo. Y esa fecundidad engendró nuevos paisajes. Esta es una invitación a caminar y dejarse tocar por ellos.

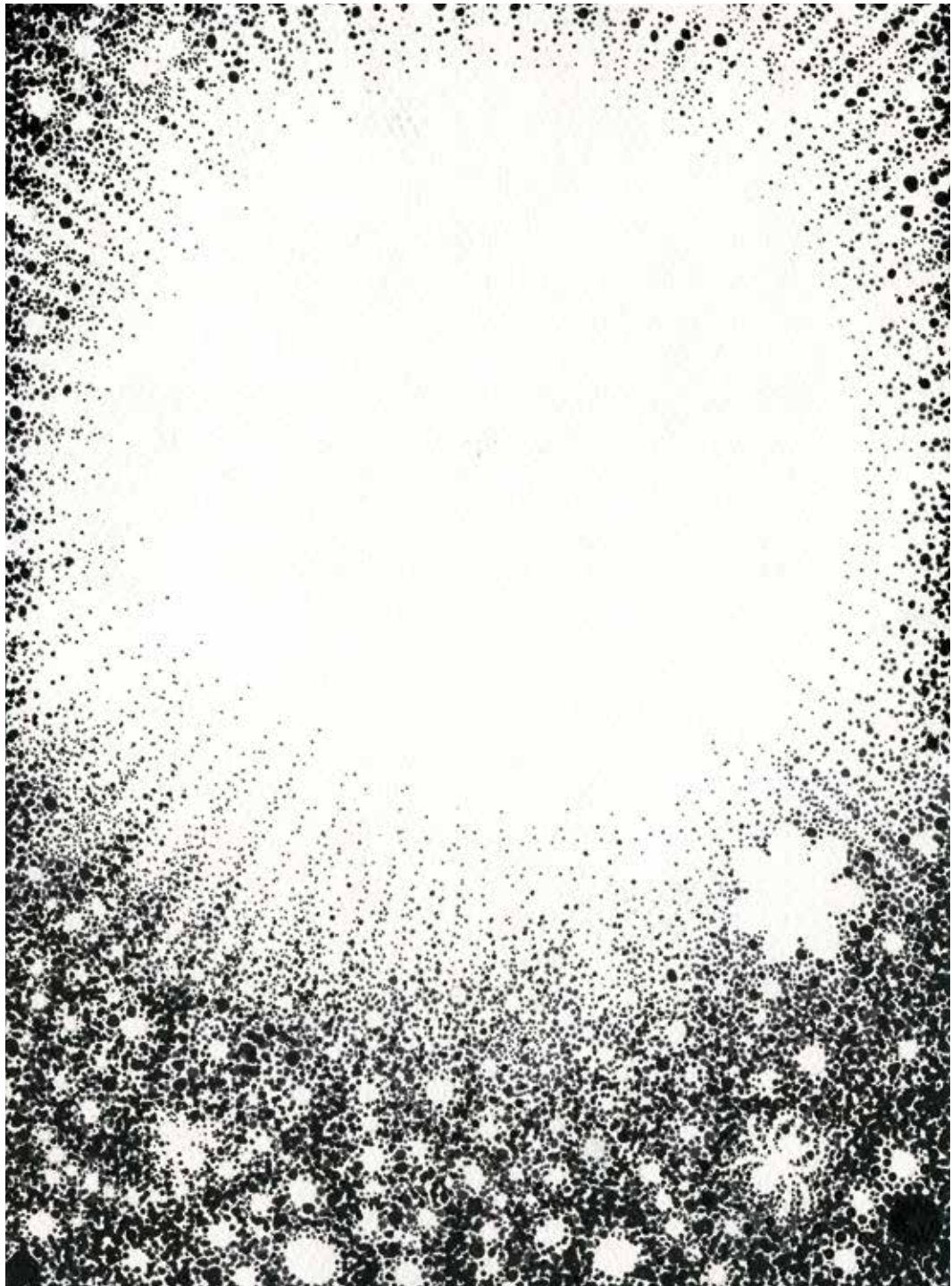


Camino a Dajla

El desierto tiene una vida insospechada. Un escarabajo recorre la arena de puntillas. Un bichillo que pica y vuela, y es de un azul transparente. Hormigas. Plantas que nacen de la nada, con un verde a rabiar de clorofila.

Piedras. Todo tipo de piedras. Hay dos que cuando las juntas salen chispas y, con un poco de algodón en medio, hacen fuego. Hay piedras de flecha, otras sirven para pintar en otras piedras. Aún hay otras parecidas que se hacen polvo. Las mujeres antiguas se pintaban alrededor de los ojos con ellas. Dicen que se puede ver mejor así.

Por fin, hay piedras que esconden secretos de otros tiempos. Levantas una y ahí tienes pegadas conchas de un mar que un día inundaba esto. Imagino las olas sobre esta arena mientras sigo encontrando rastros de pescaditos en el desierto.

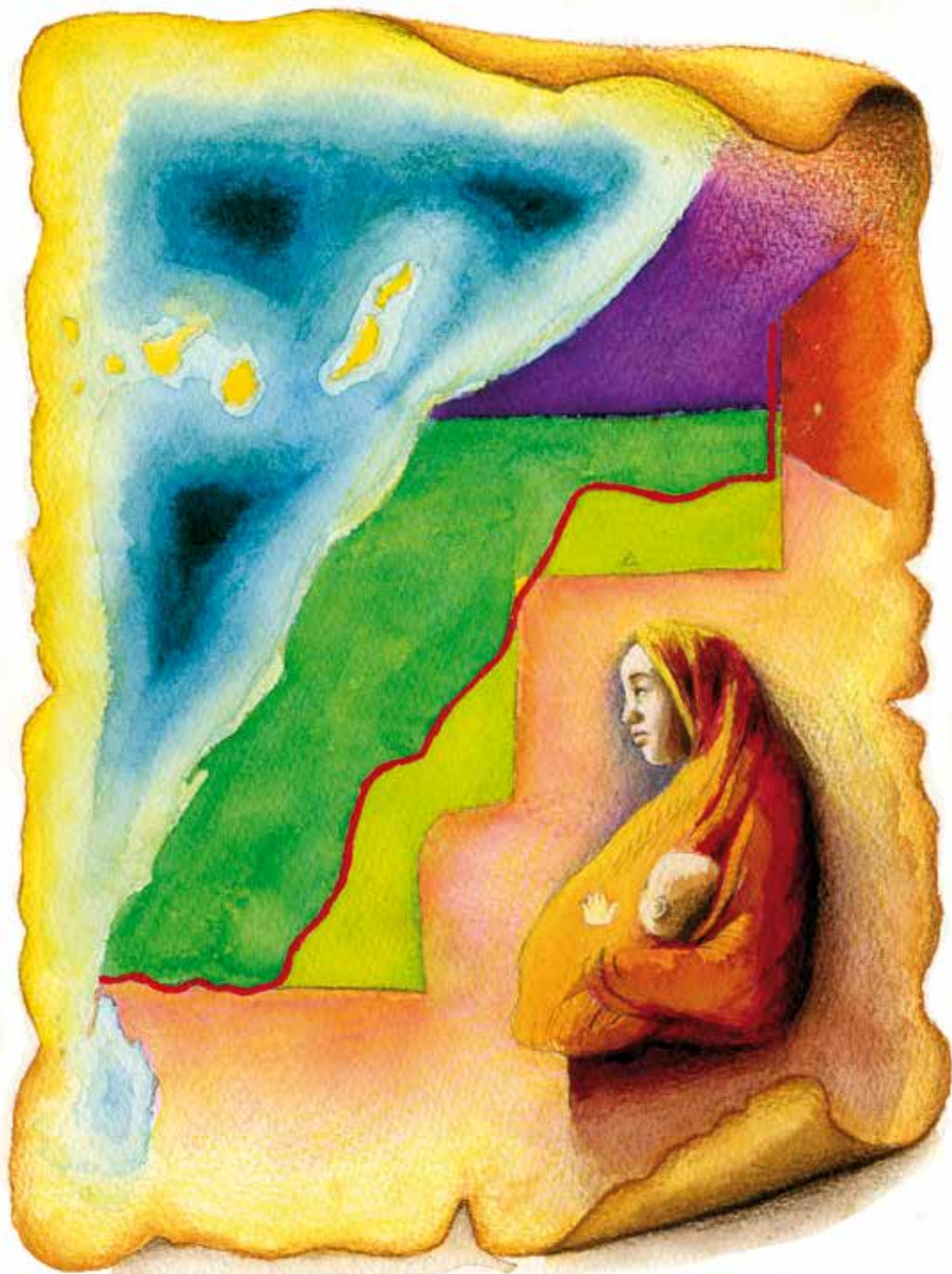


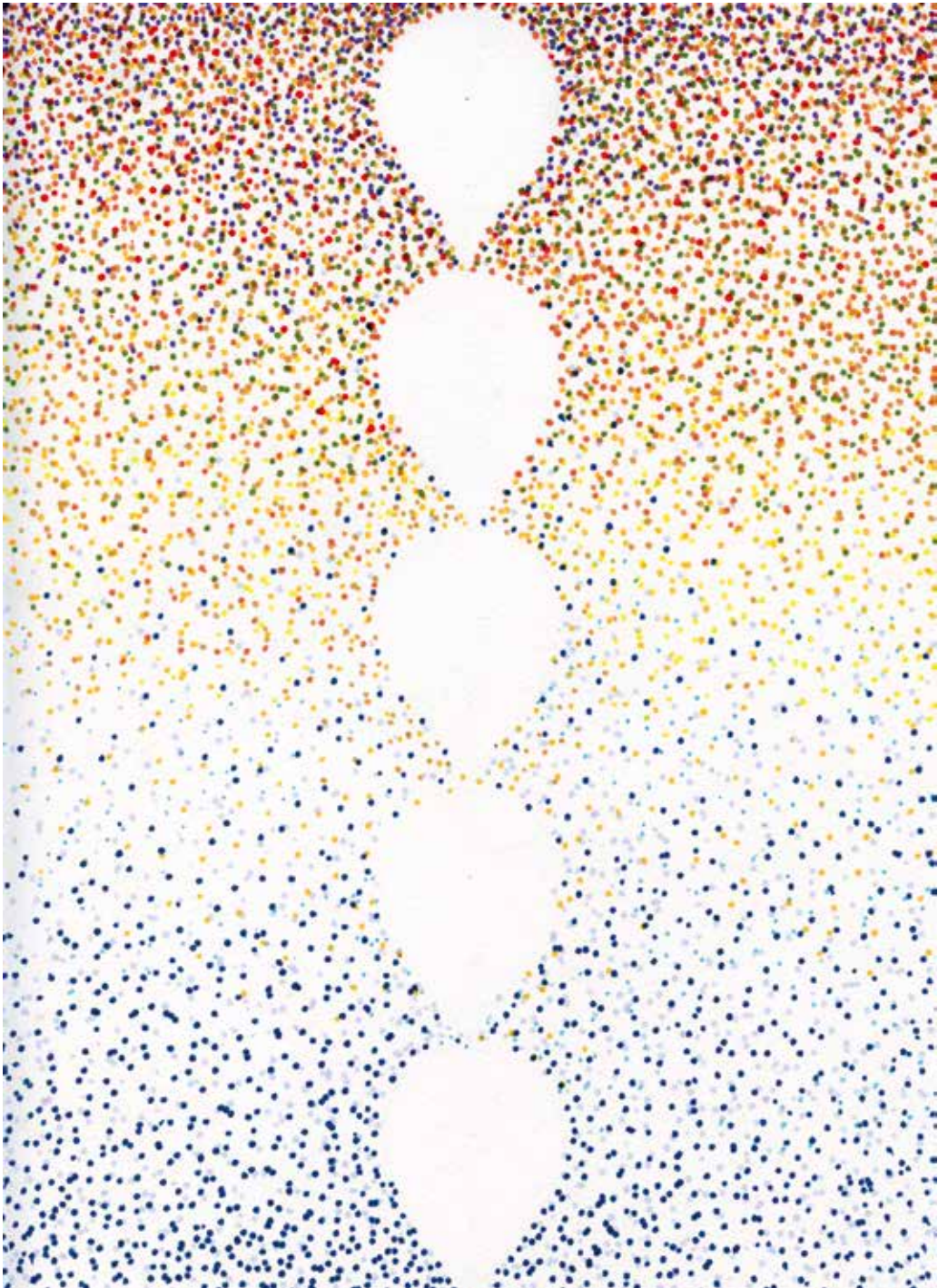
Con el viento que mueve los granitos de arena, se va desecando la sal. A golpe de más viento, más sal se va quedando en la superficie que a estas alturas va formando una costra leve, blanca. Mientras ahí al lado una especie de concha de sepia es en realidad una piedra de sal.

Nos llevamos una para deshacerla entre los dedos y echarla a un pedazo de carne de camello, para desayunar con té en medio de estas dunas y este sol que crece y crece.

Debajo de la arena reseca, si escarbas como si fueras a hacer un castillo en la orilla del mar, la arena está húmeda. Así puedes hacer un hoyo tan ancho y tan largo como quieras, o mejor, como te dé el plástico que tengas. Dentro pones una tetera como si hubieras hecho un invernadero. El agua de la arena –que se evapora con el calor– se pega al plástico en forma de gotas que se van condensando en la tetera –que está más fría– juntando agua de *a poquitos*. Así, en medio del desierto, tienes un oasis para no morir.

Mientras aprendo estrategias de supervivencia y conocimientos ancestrales, paseo con el Flaco por estas dunas en las que me enseña estos y otros milagros de la vida.





Los saharauis chasquean la lengua en el paladar para decir que están de acuerdo, que está bien, que adelante. Mientras explico a Sukeina cómo vamos a hacer para tomar su testimonio, Abdeslam le traduce y ella me mira y hace *clijk-clijk*. Después de mis preguntas, que se tejen con su historia, vamos creciendo juntos, la palabra circula entre los tres, viene y va. Como una música suave con voces, tonos e historias. Hay un tiempo que queda así inaugurado. Hasta que yo también soy parte del asombro cuando me escucho, aunque desentonado:

–*clijk*.





Esta es una foto de un cementerio saharauí en el desierto. El cementerio está exiliado como la gente que lo abraza cerca, la que entierra sus muertos en la arena y le pone unas piedras en lo alto, según sea hombre o mujer. La de la mujer tiene una piedra en el ombligo que sella su tumba para que descansa tranquila, para que ningún mal espíritu se le meta dentro. En este cementerio de Rabuni fueron enterrados muchos niños y niñas, que murieron después de los bombardeos de 1976, a causa de una epidemia de sarampión y de hambre. Ese cóctel de muerte atravesó a los sobrevivientes en un tiempo donde ni siquiera se podía registrar a los muertos, con la urgencia de dar de comer a los vivos.

El cementerio de Um Dreiga, lugar del bombardeo, quedó al otro lado del muro construido y minado por el ejército marroquí para impedir que la gente vuelva. También está poblado de niños y niñas. Allí hubo que enterrar los restos de a todos, de a pedazos en la urgencia por huir.

Los cementerios son lugares de silencio. Estos en cambio quieren su palabra. De la que no hubo tiempo entonces y que se quedó dando vueltas escribiendo sus nombres en la arena.

Para escribir sobre un bombardeo hay que volver a él. Escuchas dos, diez, cincuenta testimonios que hablan de aviones, jaimas quemadas, dispensario y miedo que se esconde en las montañas. Y sin darte cuenta has entrado en una atmósfera: escuchar, contrastar versiones, detalles de lugares, nombres, bombas que explotaron. La primera destruyó el dispensario con la Media Luna Roja y destrozó la vida de Chaia, la enfermera que atendía a la gente, y de su hija que aún estaba en su vientre. Datos que se triangulan. La que estaba allí al lado, la que vio, el que perdió, la que atendió, el que enterró.

Entrevistamos a familiares de los muertos, a personas que fueron heridas. Esas marcas de la vida no son propaganda ni estadísticas. Brahim Barbero era médico y estaba allí. Cuando ya no podía más, fatigado del horror y de atender a la gente, se sentó bajo un árbol a descansar. Hassena vino a avisarle corriendo. Una cabeza estaba sobre la suya entre las ramas del árbol. Las tragedias tienen detalles que nunca te imaginas.

Mientras, vuelvo a sus memorias fragmentadas. Zuenana perdió su brazo de niña de cuatro años y a sus padres, y con ellos su infancia. Otras gentes, con las que hablo en estos días, los enterraron. El testigo de la muerte de otra mujer, nunca pudo contárselo a su familia. Hacemos un listado de los nombres. Cuarenta y cinco muertos y ochenta heridos. Familias completas. Esos son los que recuerdan las memorias de los sobrevivientes que entrevistamos. Hay más. Los nombres deben estar en un lugar más digno que el olvido de la fosa que los cobija y que espera, aún, el tiempo de la verdad.



